

REVISTA DE DESARROLLO Y CIVILIZACIONES

N°449 / 2020
www.rieh.org

de la Red Internacional de Economía Humana



Por Antoine Sondag
Rédactor jefe, 16 de mayo de 2020

¡Nada debería ser como antes!

Nada ilustra mejor la unificación del mundo que la presente Pandemia de COVID-19. Nadie es inmune al virus. Cuatro mil millones de personas han sido confinadas. Todos los continentes, todas las culturas, todos los niveles de riqueza. Las desigualdades seguramente reaparecerán cuando tengamos que considerar las condiciones de des-confinamiento, y atender la crisis económica y social que seguirá a la crisis de salud!

Mientras tanto, una hermosa unanimidad logra emerger: saldremos de la crisis, pero transformados. Nada será como antes. Nada debería ser como antes. Individualmente y colectivamente. No se trata que *el día siguiente* sea igual *al día anterior*. Debemos aprender de lo que nos está pasando colectivamente y por lo tanto, aprovechar este tiempo de retiro, de retirada, de reflexión que se nos ha impuesto, para pensar en lo que nos está pasando, lo que necesita cambiar.

Todos van con sus sugerencias. Es una especie de competencia de iniciativas y propuestas. Obviamente, no todo es nuevo: muchos ofrecen hoy ¡lo que siempre han preconizado! Con la canción de: ¡Te lo dije!

En este contexto, donde a menudo estamos sumergidos en escritos interesantes y reflexiones estimulantes, ofrecemos un texto publicado en el gran periódico La Diaria de Montevideo, capital de Uruguay. Viene de una médica, miembro de la RIEH, y vinculada a varios círculos de pensamiento en el país.

¡Buena lectura, buen pasaje del confinamiento y feliz entrada al mundo des-confinado!

LA INTERFAZ HUMANO-ANIMAL-AMBIENTAL Y LOS DESAFÍOS GLOBALES

Evelyn Segredo

A lo largo de la historia, el ser humano ha reflexionado acerca del mundo que lo rodea, desde la construcción de las grandes civilizaciones humanas hasta el origen del universo. La búsqueda de respuestas a interrogantes latentes sobre la naturaleza es una constante desde los principios evolutivos. Entonces, ¿cuál es ese motor que nos motiva a mirar hacia afuera? El interés por conocer y explorar el mundo natural retrotrae a nuestros sentidos más primitivos de adaptarnos y sobrevivir.

En este equilibrio humano, animal y ambiental interactúan diversas poblaciones, que comparten las mismas fuentes de energía, que se benefician de los intercambios inherentes de esta relación y se adaptan a los ambientes dinámicos. Sin embargo, en tiempos contemporáneos, la coexistencia con los biosistemas ha degenerado esta armonía, atentando contra su integridad y generando el caos en una fuerza externa llamada “el gran cambio climático”. Tanto es así que los desequilibrios de la interacción humano-animal impactan negativamente sobre la salud de las poblaciones, emergiendo las enfermedades infecciosas en su máxima expresión, las zoonosis. Básicamente, estas son enfermedades que se transmiten de los animales a los humanos y pueden ser tan banales como una reacción en la piel hasta crear el potencial para viralizar a la humanidad y coronarla de un nuevo presente.

La llegada del coronavirus ha revolucionado el mundo entero, en lo que constituye una amenaza a la salud pública y un atentado a la estabilidad económica global. Por un lado, la toma de decisiones para la salud pública implica el control de la epidemia; por otro lado, el interés primordial de la economía es mantener encendido el motor mínimo imprescindible para salvar la producción, sostener el mercado y autoabastecer el consumo mundial. De hecho, estas dos caras se enfrentan en una gran encrucijada y se debaten en un mar de incertidumbre para dar respuesta eventual a la emergencia sanitaria.

Pero también podemos vivenciar la desestabilización y el aislamiento social como una verdadera crisis existencial, en la que florecen los cuestionamientos éticos y filosóficos profundos de

nuestra cotidianidad, nos replanteamos nuevas direcciones de lucha, nos abrimos a los problemas emergentes y nos permitimos mirar horizontes donde antes no existían. La novedad genera inseguridad, a la vez que augura la transformación. Es evidente que nuestro accionar, planteado tal cual lo vivíamos, ya no es viable ni debe volver al inicio. Los tiempos de la revolución industrial hicieron que estallara el trabajo mecanizado, y no fue sino hasta

finales de la década del 80 que finalmente se empezó a cuestionar este crecimiento explosivo, produciendo en cadena para abastecer a la población humana a expensas de la explotación de los recursos finitos, agotables y sintientes, en caso de los animales de producción.

Hoy los sistemas de producción agropecuarios masivos sostienen la base de la alimentación mundial, generando mayor producto en cantidad, pero no mejor en calidad, y menos a la hora de disminuir el impacto ambiental. En este proceder está en juego la forma de producir nuestros alimentos, el procesamiento, la salubridad y la sanidad de estos y, finalmente, el consumo responsable de lo que pretendemos para nuestro bienestar.

La biodiversidad del planeta sostiene los ecosistemas globales y nutre los ciclos de la vida, entre ellos los del agua, el suelo y el aire. Es responsable de diversos fenómenos tan imprescindibles para la vida terrestre como la polinización de las plantas, la regulación de la temperatura planetaria, y la renovación y conservación de los recursos naturales. Estas redes funcionan como un gran sistema, en el que el todo global no es más que el conjunto de sus componentes y las interacciones

complejas entre ellos. La pérdida de la biodiversidad repercute en todas las dimensiones de nuestras vidas, desde el abastecimiento de la materia prima y la contaminación de los recursos hasta encauzar varias de las guerras posmodernas. Si bien han existido esfuerzos regionales e internacionales para proteger a las especies y sus hábitats, continúan siendo ineficientes, y las problemáticas asociadas generan estragos para la salud y la economía global.

En referencia a la interacción humano-animal, cabe destacar que la génesis de este caos empieza por este simple acontecimiento: si los seres humanos persisten con hábitos y conductas perversas de maltrato y comercialización



Evelyn SEGREDO

Evelyn Segredo es médica residente en medicina familiar y comunitaria. Especialista en bienestar animal. Diploma en política pública. Consultor nacional para MGAP y consultor internacional para WAP y la Fundación One Welfare. Miembro o colaborador de varias redes académicas, incluidas RIEH y OHLA.



de animales, tal como se plantean en las condiciones actuales, no habrá civilización humana en el mundo que resista las consecuencias nefastas de estos vínculos negativos. Entonces, ¿cómo seguimos? Hoy, más que nunca, se vuelve necesaria la búsqueda de metodologías que se adapten a los tiempos presentes, que analicen las demandas y respondan asertivamente a los problemas actuales, que velen por la protección de nuestro entorno natural, garanticen el bienestar y la integridad de las personas, y, finalmente, generen los cambios necesarios para potenciar el desarrollo de las sociedades contemporáneas.

En referencia a la interacción humano-animal, cabe destacar que la génesis de este caos empieza por este simple acontecimiento: si los seres humanos persisten con hábitos y conductas perversas de maltrato y comercialización de animales, tal como se plantean en las condiciones actuales, no habrá civilización humana en el mundo que resista las consecuencias nefastas de estos vínculos negativos. Entonces, ¿cómo seguimos? Hoy, más que nunca, se vuelve necesaria la búsqueda de metodologías que se adapten a los tiempos presentes, que analicen las demandas y respondan asertivamente a los problemas actuales, que velen por la protección de nuestro entorno natural, garanticen el bienestar y la integridad de las personas, y, finalmente, generen los cambios necesarios para potenciar el desarrollo de las sociedades contemporáneas.

Acuerdos internacionales

No estamos y nunca estuvimos solos. Ya hemos sido testigos del efecto globalizador de las enfermedades, que finalmente impactan en la salud y en la economía nacional. La creación de organismos y esfuerzos interinstitucionales y colaborativos de trabajo propician el diálogo y el intercambio, permiten compartir realidades comunes y predecir comportamientos humanos que necesitan un abordaje sistémico para afrontar las situaciones emergentes. Los escenarios límite y de desborde pueden aislar y producir vacío, pero a la vez pueden generar oportunidades de unión, sentimientos proactivos y de superación, para finalmente encontrar soluciones integrales.

Sostenibilidad y acción global

Implementar acciones sostenibles supone que las intervenciones de tipo social, económico, financiero, ambiental y cultural son, por un lado, redituables y, por otro, potencian el desarrollo global de las comunidades. Las dinámicas económicas emergentes dirigen las riquezas a mercados innovadores y al uso de energías renovables.

La sostenibilidad económica es la que desarrolla los modelos de producción y mercado altamente eficientes para aumentar el consumo local y solventar las demandas, a la vez que generan el menor impacto negativo posible sobre el ambiente. Es decir, modelos que elaboren productos de mayor calidad, que potencien el desarrollo de las comunidades y que puedan proteger los recursos naturales disponibles. De este concepto se desprenden la sostenibilidad ambiental y la resiliencia climática. Hoy en día, las gestiones que impliquen intercambio con el ambiente deben conservar su estado y proteger las especies habitantes.

La adopción de modelos democráticos, socioeconómicos y ambientales sustentables es una cuestión de derechos, un lenguaje universal para todos y todas. El equilibrio de la interacción humano-animal-ambiental, finalmente, resulta en el estado completo de salud de las poblaciones, conservando el bienestar y disminuyendo la carga total de problemáticas. Los enfoques de salud global prometen, inspiran, y son oportunidades para incorporar un nuevo chip de información a la institucionalidad, a la legislación y a la formación, así como instancias creativas para proponer marcos teóricos y prácticos de abordaje integral en la salud.

La educación es el futuro

No hay mayor herramienta en la historia de la humanidad que vele por los derechos, la autonomía y la libertad de los estados que la educación. Somos ciudadanos del mundo y, como tales, compartimos aprendizajes y valores entre los países. La ciencia, la academia y la educación son los pilares para la construcción de las civilizaciones del porvenir, y las nuevas generaciones pensamos y actuamos con los códigos contemporáneos, apostando a nuevas formas de vivir en nuestro tiempo.

La diversidad de pensamientos, el aprendizaje de nuestros ancestros y las prácticas más variadas son cualidades de las poblaciones que construyen identidades únicas e irrepetibles, y, por tanto, merecen una oportunidad para desprenderse de los modelos hegemónicos dominantes, que arrollan las diferencias y extinguen las formas diversas de vivir armoniosamente con el mundo natural circundante.

Nos resta por aprender que no somos invencibles, que la línea fina entre el orden y el caos es sólo imaginaria, que la vulnerabilidad extrema nos separa, en tanto que nos une en lazos sociales interdependientes y colectivos para hacer frente a las emergencias que llegan para modificar sustancialmente nuestras vidas. En este intento por adaptarnos y volver a estados nuevamente equilibrados, se abren ventanas para la reflexión, asumiendo

que la responsabilidad no está puesta más que en nosotros mismos. Vivimos tiempos de cambios y de incertidumbre que, lejos de significar días grises, brindan posibilidades para redimensionar nuestro presente y, finalmente, apelar a la conciencia humanitaria como estrategia global para tomar nuevos rumbos.

■ *Artículo publicado en La Diaria de Montevideo, Uruguay el 3 de abril de 2020.*

Para ir más lejos ... vea en el sitio web de RIEH, los artículos de campo sobre el "Coronavirus".

Sigue el link:

https://www.rieh.org/815_p_51112/actualidades.html

#acerca de
acerca de

¡HACIA UNA POLÍTICA DE TIERRAS!

¿Qué observamos? Primero, la degradación sin precedentes y la reducción de ambientes escasamente antropizados debido a su explotación por la ganadería extensiva, la agricultura industrial, la colonización interna y la extracción de minerales y combustibles fósiles.

Se han encontrado reservorios de patógenos en la vida silvestre en contacto mucho más intenso con humanos que

viven en hábitats mucho más densos. Las grandes pandemias son las zoonosis, enfermedades que se transmiten de una especie a otra y cuya propagación depende en gran medida de los trastornos ecológicos.

Segundo rasgo: la evidente persistencia de las desigualdades reveladas por la situación de crisis, dentro de cada país y entre los países (...) Tercer rasgo: la rápida propagación de la pandemia(...)

¿Habrá un punto de inflexión antropológico en el pensamiento?

Con la condición de agregar que, paradójicamente, sea una antropología que se ha vuelto menos antropocéntrica, porque ha dejado de relegar a los no humanos a una función de comitiva y de reducir sus propiedades a aspiraciones y códigos que los humanos proyectan sobre ellos. Los no humanos deben ser presentados como actores de pleno derecho en la escena de los análisis sociológicos.

¿Una política de la Tierra?

Una política de la Tierra entendida como una casa común, cuyo uso ya no se limita sólo a los humanos. Esto implica una revolución en el pensamiento político de la misma magnitud que la llevada a cabo por la filosofía de la Ilustración y luego por los pensadores del socialismo (...) Se hace hincapié en la solidaridad entre las especies, la identificación con el entorno, la preocupación por los demás y los equilibrios de los ritmos de la vida en lugar de la competencia, la apropiación privada y la máxima explotación de los frutos de la Tierra.

■ *Extractos de la entrevista dada por Philippe Descola, profesor de antropología del Colegio de Francia, al periódico Le Monde el 22 de mayo de 2020.*

Développement and Civilisations es una revista publicada desde 1972 bajo varios nombres por la asociación Desarrollo y Civilizaciones - Lebret-IrfeD, hoy Red Internacional de Economía Humana RIEH. Ahora se publica en tres idiomas: francés, inglés y español. La asociación lidera una red de actores de desarrollo solidario presentes en todos los continentes.

Director de publicación: Dominique Lesaffre - Editor en jefe: Antoine Sondag - Consejo editorial: Michel Tissier, Yves Berthelot, Roland Colin, Yves Glorieux, Gilbert Masumbuko, Andrés Lalanne, L.A. Samy, Marie Grippaudo, Isabelle Duquesne,

...

Diseño gráfico: Marie Grippaudo. La reproducción de textos publicados está autorizada siempre que esté claramente indicada la fuente, con los datos de contacto de Desarrollo y Civilizaciones. Una copia del documento que reproduce el texto debe ser enviado a la dirección de publicación.

Para apoyar nuestras acciones: cheque en euros a nombre de Desarrollo y Civilizaciones - Lebret-IrfeD - Transferencia bancaria: en Francia: LA POSTE FR10-2004-1010-1233-2971-2T03-350 (BIC: PSSTRPPSCE).